



URUGUAY

Las relaciones establecidas por la naturaleza, la historia y la comunidad de intereses y vicisitudes políticas entre la República Argentina y la oriental del Uruguay, tenían que trascender, y han trascendido efectivamente, al orden intelectual, aun después de que la última logró ver reconocida su independencia (1828). El movimiento literario del Uruguay se inició precisamente con un drama, original del presbítero D. Juan Francisco Martínez, destinado á conmemorar la reconquista de Buenos Aires, aunque escrito también con el propósito de reivindicar para Montevideo la parte de gloria que le tocaba en aquellos memorables triunfos. Muy poco valor tiene este ensayo, en que la inoportuna tramoya mitológica y la impericia del autor contribuyen á dar carácter bufo á las escenas que debieran ser más profundamente apasionadas; pero aun parece de estirpe muy aristocrática la musa de Martínez, si la comparamos con la de algunos copleros pedestres que tomaron á su cargo fomentar los progresos de la revolución y hacerse intérpretes de los sentimientos de sus compatriotas.

En justicia, hay que separar de este gremio á Don

Bartolomé Hidalgo, á quien cupo la suerte de haber sido el primero que en sus *Diálogos entre Chano y Contreras* (1822) retrató con no escaso donaire y viveza de colorido la interesante fisonomía moral del gaucho, y de haber creado así la poesía popular indígena en las regiones del Plata.

Por este tiempo comenzaba ya á dar muestras de su inagotable vena Francisco Acuña Figueroa (1790-1862), gran defensor de las tradiciones y costumbres españolas, afiliado en su juventud al partido realista. Celoso de la pureza del idioma castellano, lo manejó constantemente con soltura, desembarazo y no vulgar dominio de sus primores, aun en aquellas circunstancias en que se abandona á los extravíos de un gusto depravado y de un prosaísmo lastimoso. Por las cualidades antedichas y por su ingénita propensión á buscar el lado ridículo de todas las cosas y á solazarse con el chiste rayano en plebeya chocarrería, ostenta una representación análoga á la de Gerardo Lobo, los dos Villarroel y otros ingenios nuestros indisciplinados, pero de cepa castiza, que en el siglo XVIII hicieron frente á la irrupción de las novedades transpirenaicas. En cuanto á Acuña de Figueroa, no deja de ser bien sensible que escribiese largos mamotretos de prosa rimada por empeñarse en abusar de sus dotes de versificador, escogiendo los asuntos más refractarios á las galas del arte, ó multiplicando sin medida las composiciones de los géneros á que tenía particular afición, como se ve en el *Diario histórico del sitio de Montevideo*, y en su enorme colección de epigramas (se acercan á 1.500), donde abunda el fárrago de inocentadas y fruslerías, y sólo de tarde en tarde se encuentra algún rasgo de verdadero alcance y sabor cómico. Aunque por su manera de ser no pertenecía Acuña al número de los poetas capaces de sentir la emoción lírica intensa y elevada, tradujo con bastante fortuna algunos cantos bíblicos y varias odas de Horacio.

Entre los numerosos adeptos que tuvo en el Uruguay el romanticismo, ninguno pasó de la modesta medianía; ninguno tampoco supo imprimir á sus producciones el sello de la originalidad, sino que, en general, se limitaban á glosar temas gastados en estilo negligente y verboso. En este grupo figuraron Adolfo Berro, Alejandro Margariños Cervantes y Juan Carlos Gómez, aparte de otros autores de menor cuantía. El primero, que falleció á la temprana edad de veintidós años, muestra una predilección por el tono fúnebre y sentimental en que parece manifestarse el presentimiento de una muerte cercana y prematura. Margariños Cervantes residió por largo tiempo en España, colaborando en muchas publicaciones literarias de la Corte, y ha dejado, como frutos de su no interrumpida actividad, las colecciones poéticas que tituló: *Horas de melancolía*, *Brisas del Plata* y *Palmas y Ombues*; la leyenda americana *Celiar*; las novelas *Caramurú*, *No hay mal que por bien no venga*, y alguna otra; un volumen de *Estudios histórico-políticos sobre el Río de la Plata*, y gran cantidad de escritos sueltos sobre distintas materias. El doctor Gómez no adquirió tanta notoriedad por sus versos como por sus andanzas y veleidades políticas, que concluyeron por hacerle sospechoso é impopular entre sus compatriotas, sobre todo después que lanzó su airada protesta (1879) contra la inauguración del monumento á la independencia nacional.

Representaron el progreso científico en el Uruguay, durante la primera mitad del siglo presente, el naturalista D. Dámaso Larrañaga y el diplomático Don Andrés Lamas, fundador del Instituto Histórico de Montevideo, y á quien se debe, entre otras obras, una apreciada *Colección de notas y documentos relativos á la Historia y Geografía de Río de la Plata*.

Al frente de la novísima generación literaria del Uruguay va D. Juan Zorrilla San Martín, Ministro que fué recientemente de su nación en España, y autor de

un poema (1) conocido entre nosotros desde que Don Juan Valera le dedicó una de sus *Nuevas cartas americanas*, comparándolo con los de algunos épicos del Brasil en la siguiente forma: «No hay en *Tabaré* las reminiscencias clásicas que en las epopeyas *El Uruguay* y *Caramurú*, y todo está sentido con más originalidad y hondura, y más tomado del natural inmediatamente. Carece acaso Juan Zorrilla del saber de Araujo Porto-Alegre, ó, si no carece, tiene la sobriedad y el buen gusto de no mostrar que sabe tan al pormenor y tan por experiencia y por ciencia los objetos que le rodean, las piedras, plantas y los animales; pero no nos abruma, como Araujo Porto-Alegre, aun cuando más le admiramos, ó sea en *La destrucción de las florestas*, con tan rica enumeración descriptiva. El poema de Juan Zorrilla no es descriptivo: es acción, y muy interesante y conmovedora, por donde sus rápidas descripciones, que son el cuadro en que resaltan las figuras humanas, agradan y hieren más la imaginación, aunque sean esfumadas y vagas, y queden en segundo término. Al poeta brasileño á quien más se parece Juan Zorrilla es á Gonsalves Dias» (2).

El poema *Tabaré* toma su nombre del héroe, hijo de un cacique de la raza *charrua* llamado Caracé, y de una española cautiva; extraño personaje simbólico, por cuyas venas corre la sangre de los conquistadores y los conquistados, y que, hecho prisionero por el capitán D. Gonzalo de Orgaz, se enamora de una hermana de éste, Blanca, con la timidez del que levanta sus aspiraciones á un ideal inasequible, y con el ardor de un cariño en que entran á partes iguales la admiración callada y el impetuoso oleaje del instinto. *Tabaré* tiene que separarse de la mujer adorada para volver á vivir

(1) *Tabaré*, por Juan Zorrilla de San Martín, miembro correspondiente de la Academia Española.—Montevideo, 1888.—Tercera edición.—Madrid, 1892.

(2) *Nuevas Cartas americanas*, págs. 102-103. (Madrid, 1890.)

entre los suyos, los cuales hacen una incursión vencedora en la fortaleza de los españoles. Entre las presas de la victoria está Blanca, á quien pretendé deshonrar el jefe de la tribu india, y que se salva milagrosamente por la intervención de Tabaré, que da muerte al raptor. Pero cuando el amante de Blanca la lleva entre sus brazos para devolverla á su hermano, éste, ciego de ira y creyendo culpable á Tabaré, le mata. Antes de exhalar su último suspiro, *el indio oyó su nombre,*

Blanca desde la tierra lo llamaba,
Lo llamaba por fin, pero de lejos.
Ya Tabaré á los hombres
Ese postrer ensueño
No contará jamás... Está callado,
Callado para siempre, como el tiempo,
Como su raza,
Como el desierto.

.....
.....

El poema de Zorrilla de San Martín representa en un escenario completamente nuevo la tragedia del amor con algo del atractivo misterioso que ejercen sobre el corazón las imágenes de Romeo y Julieta, de Diego Marsilla é Isabel de Segura. El autor ha sabido además combinar los ensueños idealistas con la descripción gráfica, y, en cuanto á la forma, prestar al romance la flexibilidad que nace de las variadas y oportunas combinaciones en la medida de los versos.

El defecto principal del *Tabaré*, dejando aparte algunos de estilo y dicción, consiste en la desnudez con que de ordinario se exhibe el elemento simbólico y transcendental añadido á la narración sin constituir con ella un verdadero organismo, y en la inverosimilitud del carácter del protagonista, de las ideas que concibe, de las emociones que experimenta y los actos que realiza; pues, por uno y otro lado, resulta demasiado visible la personalidad del autor que expone, á la luz de

las modernas investigaciones científicas, un problema de etnografía é historia filosófica, y que atribuye su cultura y sus sentimientos propios á un sujeto convencional en el que son humanamente inexplicables, por mucho que concedamos á los efectos de la transmisión hereditaria y á la misteriosa fuerza reveladora del amor. Ciertamente que á un poema de alto vuelo no se ha de aplicar el mismo criterio que á una novela de costumbres; cierto que en la realidad épica, de cuyos dominios no está excluida la intervención sobrenatural, cabe admitir recursos excepcionales y muy distintos de los que suministra la realidad ordinaria; pero ni aun con esta observación quedan totalmente justificados los anacronismos de orden moral que existen en la obra de Zorrilla de San Martín. Con lo que se disimulan y compensan es con el interés patético de las escenas culminantes, la profusión deslumbradora de galas descriptivas y la hermosa audacia del conjunto, prendas que bastan para que coloquemos al autor entre los más notables de la América española, aunque se prescindiera de la colección de versos que publicó anteriormente, titulada *Notas de un himno* (1877), y de su *Leyenda patria*.

También se distinguen en la actualidad, entre los representantes de la literatura uruguaya, Carlos María Ramírez, conocido por su novela *Los Amores de Marta*; Daniel Muñoz, articulista de costumbres que emplea el pseudónimo *Sansón Carrasco*; Francisco Bauzá, á quien se debe una *Historia de la dominación española en el Uruguay*, muy recomendable por su erudición y por el sano espíritu que la informa; Víctor Arreguine, que ha escrito otra *Historia del Uruguay* y varias narraciones patrióticas; B. Fernández y Medina, periodista español residente en Montevideo, autor de dos libros en prosa, en que pinta escenas y tipos del Uruguay (*Charamuscas*.—*Cuentos del pago*), y los redactores de la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias sociales*, que ha comenzado á publicarse recientemente.

te, y en la que se insertan algunos trabajos muy estimables. No debo omitir, por último, el nombre del Sr. Obispo D. Mariano Soler, que ha defendido la verdad católica en sus obras *Teosofía ó Tratado sobre la Filosofía de la Religión, La sociedad moderna y el porvenir en sus relaciones con la Iglesia y la Revolución*, etcétera.

Al terminar este ligero ensayo sobre la literatura hispano-americana, no necesito repetir las observaciones previamente expuestas en la introducción: baste decir, como epílogo ó síntesis definitiva, que la vida intelectual de los pueblos que hablan nuestra lengua en el Nuevo Continente corresponde, hablando en términos generales, y con raras aunque brillantes excepciones, á uno de esos períodos de iniciación en que las obras del ingenio valen menos como realidades que como promesas. En tales circunstancias es injustificado y pernicioso el desdeñar sistemáticamente todo lo que no lleve el sello de la perfección; pero aun puede acarrear peores consecuencias el abuso del ditirambo en loor de la vulgaridad afortunada. Si cada república se empeña en contar con su numerosa constelación de poetas; si la crítica prudente no se encarga de desengañar á los autores equivocados, que tal vez nacieron para dedicarse á la investigación modesta y laboriosa, y sin embargo emplean sus esfuerzos en escalar alturas inaccesibles para su capacidad; si no se hace la debida selección entre el oro de la inspiración legítima y el oropel de las copias adocenadas, se dificultarán cada vez más los progresos del arte en naciones que sienten por él tan generosos entusiasmos. Una dirección autorizada y vigorosa, que contrarreste el influjo de modas efímeras, contrarias á los principios eternos del buen gusto; la difusión de la cultura clásica, hoy tan desatendida, que preserve á la juventud de los ex-

travíos á que conduce la inexperiencia; y un estudio constante y reflexivo del idioma castellano, serán medios eficacísimos para extirpar los defectos que más arraigo tienen en la literatura hispano americana, y para que á su historia pueda añadir la posteridad nuevos y gloriosos nombres, dignos de figurar junto á los inmortales de Alarcón, Heredia y Andrés Bello.

ADVERTENCIA. Habiéndose retrasado, por causas imprevistas, la terminación de este volumen, después de impresa una gran parte del mismo, no ha sido posible consignar en los lugares respectivos el fallecimiento de D. José Luis Pons y Gallarza (página 71), D. Federico Soler (99), D. Eduardo Escalante (194) y otros autores, ni hacer mención de algunas obras publicadas recientemente en Cataluña, Valencia y las Baleares.

UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"FONDO REYES"
Año 1925 MONTEVIDEO, URUGUAY

